

Pasiones alegres para tiempos difíciles

Andrea Albino

Andrea Fabiana Albino

Licenciada en Terapia Ocupacional. Especialista y maestranda en Metodología de la Investigación Científica. Docente de la Licenciatura en Terapia Ocupacional y la Especialización en Desarrollo Infantil Integral en Terapia Ocupacional (Universidad de Buenos Aires). Docente e investigadora en la Universidad Nacional de San Martín. Docente de posgrado en Universidad Nacional de Lanús y Universidad Nacional de Arte. Coordinadora de Amuyen, equipo interdisciplinario especializado en niños y adolescentes. Vicepresidenta de la Asociación Argentina de Terapeutas Ocupacionales..

aalbino@hotmail.com

...Ya es normal ver chicos sin zapatos
Buscando comida en la basura
Y es una postal la puerta de la iglesia
De esa madre con su criatura.

Mientras esto pase no habrá gloria
Es arena que se escapa entre los dedos
Es dolor, es mentira, es hipocresía
Es un tiempo frágil de estos días.

La ignorancia a veces puede con un pueblo
Y ganan tiranos y verdugos
Creemos que la historia se hizo en un minuto
Y todo lo vivido, un mal sueño.

A veces somos nuestros enemigos
Ensuciamos las rutas y los ríos
Matamos en la guerra y en las calles hoy tenemos
Viejos monumentos de asesinos.

Hay alguien que bendiga esta hermosa comunión
De los que pensamos parecido
Somos los menos, nunca fuimos los primeros
No matamos ni morimos por ganar
Más bien estamos vivos por andar
Esperando una piel nueva de este sol
No pretendemos ver el cambio
Sólo haber dejado algo
Sobre el camino andado que pasó..

(El Desembarco, León Gieco)

Hay tiempos en los que escribir una editorial resulta especialmente difícil. No porque falten palabras, sino porque la realidad insiste en imponerse con una intensidad que parece volver insuficiente cualquier intento de nombrarla. Desde hace ya varios números, las editoriales de nuestra RATO vuelven una y otra vez sobre los problemas que aquejan a nuestra sociedad: el deterioro de las instituciones y las organizaciones, la vulneración de derechos, el debilitamiento de las políticas públicas y el sufrimiento cotidiano de quienes están condiciones de mayor vulnerabilidad. Insistimos en escribir sobre ello porque el silencio nunca ha sido una

opción para nuestra profesión. Profesión que desde sus orígenes asume un compromiso con la vida cotidiana, el cuidado y la justicia social.

Nos preocupan especialmente las condiciones que viven los colectivos en situación de mayor vulnerabilidad, cuyos derechos son cotidianamente cuestionados y vulnerados. Nos preocupa una sociedad en la que la crueldad parece ganar terreno, donde se debilitan los lazos sociales y se instala la idea de que la vida puede sostenerse únicamente desde el esfuerzo individual.

No podemos permanecer indiferentes frente al desmantelamiento de las políticas públicas de género por parte del gobierno nacional. Mientras preparábamos este número de la revista, volvimos a encontrarnos en las calles mujeres y disidencias bajo la consigna *Ni Una Menos*, reafirmando una lucha que continúa siendo urgente frente al avance de discursos y prácticas que desacreditan la palabra de las mujeres, recortan derechos, profundizan las desigualdades y prácticas cada vez más violentas.

La violencia se manifiesta de múltiples maneras, no solo hacia las mujeres y disidencias. Se manifiesta en la pérdida de soberanía sobre los recursos naturales; en el desfinanciamiento del sistema de salud que se encuentra colapsado y que enfrentan, con enorme esfuerzo, angustia y tristeza los trabajadores que sostienen cotidianamente la atención y cuidado de la población sin los recursos necesarios; en el deterioro de las condiciones laborales; en cada familia que pierde su fuente de trabajo; en la necesidad permanente de reclamar el cumplimiento de las leyes que garantizan derechos en salud, educación, ciencia y tecnología; en las interminables barreras que enfrentan las personas con discapacidad para acceder a las prestaciones y apoyos que necesitan; en el recorte en medicamentos y prestaciones para las personas mayores; en la vulneración de los derechos de los pueblos originarios y el desalojo de sus tierras; en las familias que se ven obligadas a vivir en la calle porque no pueden sostener la vivienda; en la precarización de las condiciones de vida de las infancias y adolescencias; en las adolescencias y juventudes que no encuentran sentido a la vida porque cada vez es más difícil proyectar un futuro digno.

Vivimos tiempos en los que la incertidumbre y la necesidad de trabajar cada vez más para sostener la vida dejan espacio al individualismo y a la indiferencia. La velocidad con la que suceden los acontecimientos parece impedir la reflexión colectiva y debilita los lazos sociales que hacen posible construir respuestas compartidas. La vida cotidiana continúa reproduciendo formas de exclusión que amenazan con naturalizarse.

La inmediatez con la que se exigen respuestas muchas veces nos impide hacer memoria, recuperar la historia y comprender cómo llegamos hasta este presente.

Estas palabras pueden parecer atravesadas por la desesperanza en la realidad que hoy habitamos. Vivimos en un mundo globalizado, en sintonía con la realidad local. Un mundo que avanza en la destrucción por las guerras, la devastación ambiental, la discriminación y la intolerancia hacia las diferencias. Un mundo en el que conviven, el sufrimiento de millones de personas y el disfrute de sostener un mundial de fútbol, que parece transcurrir al margen de ese dolor.

Sin embargo, si algo nos enseña la historia es que los momentos más difíciles nos presentan oportunidades, también han sido tiempos de organización, de solidaridad y de construcción colectiva. Tal vez por eso, en medio de este presente, algunos destellos parecen iluminar caminos posibles; adquieren un valor singular aquellos gestos que sostienen la vida cotidiana: el encuentro con otros, la escucha, la ternura, el afecto, el acompañamiento y la construcción de redes. Gestos que muchas veces parecen pequeños o insuficientes, pero que poseen una enorme potencia transformadora.

Encontrarnos para poner en palabras aquello que compartimos. Encontrarnos para defender derechos. Encontrarnos para acompañar a quienes más lo necesitan. Encontrarnos para marchar, para organizarnos, para enseñar, para aprender, para compartir un tiempo, un espacio y un proyecto común. Encontrarnos, simplemente, para sentirnos parte de una comunidad. Porque el encuentro no constituye únicamente un espacio que habitar, es también una práctica política. Allí donde la fragmentación pretende imponerse, el encuentro produce comunidad. Allí donde se intenta instalar la indiferencia, el encuentro posibilita reconocernos en el otro. Compartir para hacer posible la alegría y vivirla como forma de resistencia.

La Terapia Ocupacional conoce el valor del encuentro y que la transformación de la realidad puede ser posible. Nuestra profesión nos ofrece herramientas para comprender la vida cotidiana de las personas, los grupos y las comunidades, reconociendo que las ocupaciones siempre se construyen en relación con otras personas, con instituciones, con territorios y con las condiciones sociales que las hacen posibles o las limitan. Acompañar proyectos de vida implica también defender las condiciones que permiten que esos proyectos puedan existir. En este sentido, nuestro compromiso no se reduce a la intervención profesional, supone contribuir a la construcción de una sociedad más justa, donde todas las personas puedan ejercer su derecho a participar, crear, cuidar, trabajar, aprender y habitar una vida con dignidad.

Hoy, más que nunca, nuestro compromiso ético nos convoca a ser garantes de derechos, a construir junto a otros espacios más habitables y a sostener prácticas profesionales comprometidas con un mundo más justo. Este tiempo nos convoca a no naturalizar la crueldad ni la exclusión, a fortalecer los espacios colectivos desde la escucha, el acompañamiento, el

afecto y la ternura, y a seguir cultivando esas pasiones alegres que, lejos de negar el dolor, aumentan nuestra potencia para actuar junto a otras personas.

Quizá ese sea uno de los mayores desafíos de este tiempo: que la crueldad no nos vuelva indiferentes. Que el miedo no rompa los vínculos que hemos sabido construir. Que defendamos los espacios colectivos. Que podamos seguir siendo sostén, red y comunidad.

Como terapeutas ocupacionales sabemos que la vida cotidiana es el lugar desde donde pueden comenzar las transformaciones. Allí, en cada gesto de cuidado, en cada vínculo que sostenemos, en cada derecho que defendemos y en cada espacio colectivo que construimos, renovamos el sentido ético y político de nuestra profesión. Y es, precisamente, en esa tarea compartida de cuidar, acompañar y construir con otros, donde la Terapia Ocupacional encuentra la fuerza para seguir imaginando otros mundos posibles. Porque cuando el encuentro se convierte en una decisión política y la alegría en una forma de resistencia, también se vuelve posible imaginar otros modos de habitar el mundo.

En este número en la sección de Artículos, Agostina Ciampa en el trabajo *Orientación de terapeutas ocupacionales hacia la investigación en Argentina en el año 2025: tensiones y posibilidades*, presenta los resultados de Argentina en una investigación llevada adelante por la Federación Mundial de Terapeutas Ocupacionales en la que nuestro país fue parte del equipo de trabajo.

En el artículo *Aportes de la Terapia de Aceptación y Compromiso a la Terapia Ocupacional*, Javier Matías Salgado y Rocío Peluso proponen una revisión bibliográfica, a partir de la cual aportan algunas aproximaciones de la aplicación de la Terapia de aceptación y compromiso en el ámbito de la Terapia Ocupacional.

Luego, Mercedes Cerra y Camila Baigorria nos presentan cómo los eventos significativos y subjetivantes para pacientes y

sus familias en una unidad de cuidados paliativos, favorecidos por el equipo de salud, adquiere un valor singular también para el equipo. En el artículo *Cuando el cuidado nos transforma: encuentros significativos en un equipo de cuidados paliativos*, traen la experiencia de los trabajadores del equipo de salud a través de sus voces.

En la sección TO Investiga las colegas Laura Rueda y Carmen Paz Díaz Camazón en su artículo *Grupo de Reflexión e Intervención de las Prácticas Profesionales en Salud (G.R.I.P.S.): “Una experiencia docente con desafíos emergentes multifocales, para la formación de terapeutas ocupacionales de la Universidad de Chile”*, nos muestran los resultados de la evaluación del trabajo realizado en los Grupos de reflexión y su contribución a la transición entre la formación y el mundo laboral de les terapeutas ocupacionales.

Natalia Quiroga Pita y Camila Mariana Argañarás nos invitan a través del relato de experiencias *“La merendola: charla, mate y arte”*. *Terapia Ocupacional y salud mental comunitaria: el derecho a encontrarse frente al individualismo neoliberal de la época*, a conocer un espacio de salud mental comunitaria organizado por residentes de Terapia Ocupacional en el marco de un hospital especializado de Neuropsiquiatría. Esta experiencia tiene como ejes centrales el encuentro como derecho y promotor de justicia ocupacional.

Para cerrar este número Daniela Testa reseña el libro *Jornadas de Terapia Ocupacional. Hospital José T. Borda* que reúne los trabajos presentados entre 1989 y 2000. Este trabajo presenta una experiencia colectiva desde la organización de las jornadas hasta el momento de su publicación.

Cada número de esta revista deviene en encuentro, en celebración, en fiesta. Les invitamos a ser parte a través de la lectura y el compartir las palabras que cada autora y autor nos regalan en este número. ■

Cómo citar esta editorial:

Albino, A. (2026). Pasiones alegres para tiempos difíciles. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 12(1), 4-6.